

EL PLANISFERIO VUELVE A INVERTIRSE

El capital financiero y las comunicaciones reordenan la agenda internacional argentina

Luis Lazzaro

Luis Lazzaro es Periodista, especialista en Educación, Lenguajes y Medios (UNSAM). Docente de Derecho de la Comunicación y la Información (UNDAV / UNM). Fue Coordinador de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (2008/2012). Entre sus obras están: *La batalla de la Comunicación. De los tanques mediáticos a la ciudadanía de la información* (Colihue, 2010) y *Geopolítica de la palabra. Reflexiones sobre comunicación, identidad y autonomía* (CICCUS-UNDAV, 2015).

REALINEAMIENTOS

Impulsada por el cambio político que depositó a Mauricio Macri en la presidencia y por el realineamiento del tablero regional, Argentina vuelve a apuntar la brújula de su inserción internacional hacia el bloque transnacional liderado por la geopolítica de Washington. La visita al país de Barack Obama, en marzo de 2016, funcionó como un imán que reacomodó los ejes de la economía, la seguridad, las comunicaciones y los nichos de negocios emergentes –como el fútbol- hacia la órbita de la mayor potencia global.

En el camino parecen quedar ensayos de posicionar al país como socio de las potencias orientales emergentes, como China y Rusia, con los que el kirchnerismo firmó significativos acuerdos en materia de energía hidroeléctrica y nuclear, así como convenios espaciales. El cuadrante que apuntaba desde América del Sur hacia oriente y el sur se desactivó junto con el enfriamiento y la crisis de Brasil, arrastrando la esperanza de convertir a los miembros del BRICS en el recambio emergente de la geopolítica mundial.

También se desvanece un período de floreciente penetración de consorcios europeos con presencia regional encabezados por las automotrices Volkswagen, Fiat, Iveco, Mercedes-Benz, PSA Peugeot-Citroën, Renault, y Scania quienes, junto a las norteamericanas Ford y General Motors, y las asiáticas Toyota y Honda, tuvieron su pico de florecimiento en la última mitad de la década pasada. Otro sector activo en el vínculo UE – Argentina fueron las telecomunicaciones, de la mano de Telefónica y Telecom.

Hacia el 2008, la Unión Europea era el principal socio comercial de Argentina fuera del MERCOSUR con un intercambio record de USD 22.2 billones, integrado por exportaciones argentinas a la Unión Europea por USD 13.2 billones (18.7% del total) e importaciones argentinas de la Unión Europea: USD 9 billones (15.7 % del total)

La Unión Europea ha sido el principal cliente de Argentina de Productos Manufacturados de Origen Agropecuario (32.8% del total de exportaciones argentinas de dichos productos) y el segundo cliente más importante de productos primarios (21.2% del total de exportaciones Argentinas). Por su parte, Argentina importó de la Unión Europea fundamentalmente bienes de capital e intermedios (16% del total importado de dichos productos) y piezas y accesorios para bienes de capital.

La UE tiene libre comercio con 12 de los 19 países de la región. Pero aún le faltaba el acuerdo con el Mercosur, que representa el 58,6% de la economía latinoamericana, donde cada vez aparece más trabada la convergencia UE-MERCOSUR. EE UU también liberalizó casi a la par el comercio con 11 países de la región, aunque no ha negociado con Ecuador. China solo tiene TLC con Chile, Perú y Costa Rica, pero se ha convertido en el

primer socio comercial no solo de esos dos países sudamericanos, sino también de Brasil y Venezuela, y en el segundo de Argentina y Colombia.

Según cifras de la Comisión Europea, en 2013, Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) fue el sexto destino de las exportaciones de la UE, cuyo valor alcanzó 57 billones de euros. Un año antes, las exportaciones de servicios de la UE se situaban en 21 billones de euros. Y, a juicio del órgano ejecutivo, si las negociaciones culminaran con éxito, se crearía “la mayor zona de libre comercio” entre dos regiones del mundo y las ventajas para ambas serían “sustanciales”, según *El Economista* de Buenos Aires.

Pero Washington intenta inclinar la balanza en una dirección diferente, mientras desbarata las experiencias del “populismo” que ensayó una retórica antiimperialista en la primera década del nuevo siglo. Aún busca la revancha por el tropezón de George W. Bush en Mar del Plata, cuando Néstor Kirchner y Hugo Chávez sepultaron el *Acuerdo de Libre Comercio de las Américas* (ALCA).

El mapa que entonces se dibujaba (cuando el Norte era el Sur) quedó atrapado por los vientos cruzados desde el norte. En 2014, el Ministerio de Defensa de la Argentina presentó una proyección cartográfica propia (*Planisferio Aitoff*) diseñada por el Instituto Geográfico Nacional con un planisferio invertido que enfatizaba la inmensidad de los océanos entre los brazos erguidos de América del Sur y del continente africano en la parte superior de la carta.

La elección de una proyección cartográfica –dice la presentación del trabajo– refleja una problemática filosófica en torno a los modos de representación social y su relación con el poder.

Todo representar es un apropiar. La representación del territorio desempeña un papel central en la estructuración de las identidades colectivas. Las construcciones simbólicas realizadas sobre el espacio, transmitidas entre generaciones, operan como una de las herencias principales para la continuidad de ciertas formas de sociabilidad, el modo de comprender el mundo y el lugar que en el mismo ocupa un determinado colectivo social.¹

A diez años del despiste del ALCA, el escenario anticipa el fin de una etapa que prometía la integración con autonomía desde el grado 0 de longitud en el Ecuador hacia el Sur. En su lugar, se perfila –nuevamente– un rompecabezas signado por la desintegración

¹ LAZZARO, Luis, *Geopolítica de la palabra. Reflexiones sobre comunicación, identidad y autonomía*, Buenos Aires, UNDAV/CICCUS, 2015; ROSSI, Agustín (y otros), *Cartografías del poder y Geopolítica del conocimiento*, Buenos Aires, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Defensa de la Nación, 2013 (Introducción)

subordinada. El polígono Argentina-Brasil-Venezuela-Ecuador-Bolivia, que sostuvo la ilusión del ideal bolivariano en el Siglo XXI, comenzó a perder eslabones con crisis sucesivas hacia el interior de sus tableros políticos.

La combinación de dificultades dentro del bloque regional, afectado por la baja de los precios del petróleo y de los alimentos, en forma conjunta con la desaceleración de la economía mundial, ha creado condiciones para reacomodar el planisferio bajo la hegemonía del Norte. La apertura de mercados locales y el levantamiento de políticas de protección de la producción nacional golpean de nuevo la puerta de las políticas económicas. En ese contexto, el protagonismo del sector más radicalizado del sector financiero internacional —expresado en los fondos buitres titulares del remanente del canje de la deuda argentina— conjuntamente con la justicia norteamericana y lobistas vinculados al *Partido Republicano* han logrado imponer sus condiciones, volviendo a subordinar la economía argentina al ciclo de endeudamiento financiero.

En su regreso al mercado de capitales, la administración macrista colocó bonos por U\$S 15.000 millones de los cuales unos 10 mil fueron para los bonistas encabezados por Paul Singer. El eufemismo con que el gobierno y los grupos de medios de Buenos Aires saludaron el desenlace fue “*Argentina volvió al mundo*”.

El secretario de Comercio Miguel Braun explicó que entre los objetivos del gobierno de Mauricio Macri está que el país ingrese al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés). “*Estamos esperanzados en ser parte del Acuerdo tarde o temprano. Obviamente va a tomar tiempo*”, aseguró Braun en Washington al exponer ante el Consejo del Atlántico. “*Estamos buscando viajar más, asociarnos más y buscamos formar parte del Acuerdo Transpacífico eventualmente, considerando que va a llevar un tiempo*”, adelantó Braun aunque aclaró que “*no será este año*” (2016).

El TPP es un acuerdo de libre comercio multilateral promovido principalmente por Estados Unidos para incluir a la mayoría de los países en desarrollo. El objetivo es que los miembros intercambien sus exportaciones e importaciones sin *ningún tipo de arancel*. Una especie de *revival* del Consenso de Washington, cuyas premisas desregulatorias disolvieron la industria regional hasta la bancarrota y consecuente crisis argentina de 2001.

Más allá del entusiasmo en Buenos Aires, la retórica norteamericana no convence tampoco a los europeos, quienes en vísperas del reciente encuentro entre Obama y Angela Merkel, protestaron en Alemania contra el proyecto para aprobar una Asociación Transatlántica para el Comercio y las Inversiones (TTIP) alegando que *reducirá los estándares*

de calidad de los productos, dañará el medioambiente, lesionará los derechos laborales y limitará la soberanía de los estados implicados.

Al participar de movilizaciones contra el acuerdo el Partido Verde alemán dijo que "no estamos en contra de un acuerdo justo entre Europa y EEUU. Pero estamos en contra de uno que conceda privilegios a las multinacionales", según el ex ministro de Medioambiente alemán Jürgen Trittin.

ESPIONAJE Y NEGOCIOS

La vigilancia cibernética y la hegemonía del sector financiero son las dos claves de lectura para entender la nueva etapa. Washington había quedado en descubierto con el escándalo de *Wikileaks* en su manipulación de las relaciones con Europa y Medio Oriente para obtener ventajas estratégicas para el complejo militar industrial y acceder a bases de datos diplomáticas y científicas. Esa geopolítica de las redes instaló a Estados Unidos en un conflicto de nueva generación mediante el empleo de la vigilancia electrónica a través de las autopistas de la información.

El caso de Edward Snowden permitió advertir también el esfuerzo por desarticular la convergencia geopolítica sudamericana, apuntando al principal actor económico y político de la región: Brasil y el gobierno del PT. Las revelaciones de Snowden hicieron que Dilma Rousseff criticara duramente a Obama, presidente de Estados Unidos, en la mismísima sede de las Naciones Unidas de Nueva York, luego de cancelar una visita oficial a ese país.

La reacción de Dilma fue el punto de partida para una rebelión internacional contra la colonización de internet por parte de intereses corporativos y de la seguridad nacional encabezada por las agencias norteamericanas de espionaje. La sociedad civil brasileña y el gobierno del PT compartieron la fuerte indignación que desataron las revelaciones del ex analista de inteligencia sobre el espionaje a Brasil y que desembocaron en una amplia movida para establecer reglas de transparencia en *Internet*. Baste mencionar el famoso *Marco Civil de internet* que aprobó el parlamento brasileiro. La plataforma *Marco Civil* Já recibió el apoyo de la sociedad civil global, desde Tim Berners-Lee (el científico británico creador del protocolo HTTP), pasando por *La Quadrature du Net* de Francia y la *XNet* de Barcelona hasta la *Electronic Frontier Foundation* (EFF), que se sumaron a las campañas de presión política, principalmente en *Twitter*.

El Marco Civil de Internet de Brasil es, junto a la *Carta Magna para las Libertades de Internet* de Filipinas y la *wikiconstitución* de Islandia, una de las referencias más claras

de legislación realizada de forma colaborativa. Sin embargo, dada la posición geoestratégica y económica de Brasil, el Marco Civil amenazó con *ser la piedra angular de la nueva gobernanza mundial de Internet*.

El desafío a la hegemonía norteamericana en la arquitectura de la red que configura el eje articulador de las relaciones económicas, políticas, de seguridad y sociales del mundo provocó daños colaterales a la impunidad de la madeja de corporaciones del ámbito informático (como Google, denunciada por Julian Assange) y de las telecomunicaciones.

El gigante de telecomunicaciones AT&T ha jugado un papel más importante de lo que se pensaba, ayudando a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de EE.UU. a espiar en zonas de tráfico de Internet, incluyendo escuchas telefónicas en la sede de la ONU, informó *The New York Times*. El informe se fundó en documentos filtrados, que van desde 2003 hasta 2013, proporcionados por el excontratista de inteligencia Snowden. Los archivos describen la relación de la NSA con la empresa de telecomunicaciones como "*altamente colaborativa*", citando la "*extrema voluntad de ayudar*" de AT&T.

Las corporaciones informáticas, junto a gigantes de las telecomunicaciones y grandes plataformas de producción y distribución de contenidos –como *Turner Network Co.*– son las que están liderando, casualmente, la reorganización de la agenda internacional de negocios de la Argentina. Las áreas principales son: comunicaciones, equipamiento militar y cooperación internacional USA-Argentina en la agenda nuclear y de misiones de paz.

Y al igual que en el área de Seguridad –en la que Patricia Bullrich decidió el incremento de la presencia de la DEA y el FBI en el país–, en el ministerio de Defensa se retomarán los cursos de formación de las fuerzas locales con las estadounidenses.

Rose Gottemoeller, subsecretaria para el Control de Armas y la Seguridad Internacional del Departamento de Estado, estuvo en la Argentina como parte de visitas de funcionarios estadounidenses que se activaron con motivo de la visita de Obama. Gottemoeller es un cuadro clave dentro de la diplomacia estadounidense en el área de no proliferación nuclear y seguridad.

La funcionaria señaló que se trabaja en materia de seguridad y defensa a través de "*entrenamiento conjunto, esfuerzos conjuntos para elevar la capacidad operacional de las tropas. Lo llamamos fortalecimiento de la capacidad*". Destacó la capacidad local para participar en operaciones de mantenimiento de paz. La tercera área –subrayó Gottemoeller es "*el equipamiento*" militar, específicamente, la modernización de los aviones de transporte C-130.

También la cooperación nuclear está en la agenda. La Subsecretaria resaltó que en la Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington "*Macri fue uno de los líderes de mayor importancia,*

realmente comprometido en hacer un aporte: la Argentina tomó la decisión de dejar de lado el uranio altamente enriquecido (que puede ser empleado para la fabricación de un arma nuclear) pasando al uranio de bajo enriquecimiento, que sigue siendo muy útil para su país”.

El nuevo cuadrante de negocios se articula a través de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la Argentina (AMCHAM) encabezada por los CEO de empresas petroquímicas (Dow, Dupont) Financieras (City, JP Morgan), de Ingeniería en infraestructura (CH2MHILL), Informática y Comunicaciones (Microsoft; Oracle, Walt Disney, DirecTv), Agroquímicos (Monsanto) y automotrices (General Motors, Ford) entre otras.

En esa perspectiva cobra relevancia el acercamiento macrista a la megacorporación informática de Mark Zuckerberg (Facebook), dueña de un imperio que incluye *WhatsApp*, *Instagram* y aplicaciones de realidad virtual, entre otros negocios. Durante el Foro de Davos en enero, Macri se reunió con la número dos de *Facebook*, Sheryl Sandberg. El nuevo Presidente argentino planteó allí su intención de utilizar la versión para empresas de la red social, *Facebook at Work* (Facebook en el trabajo).

FAW ofrece una vía de comunicación más completa que una intranet, el teléfono e incluso el correo electrónico. Al mismo tiempo, permitiría encontrar de manera más sencilla y eficiente a encargados de proyectos en particular. Las pruebas piloto, inéditas a nivel estatal, comenzarán en la Secretaría de Gestión e Innovación Pública, área dependiente del Ministerio de Modernización que conduce Andrés Ibarra. Si las pruebas son exitosas, la intención es extender el uso de la herramienta hacia otras áreas.

Hasta la fecha, la mayor prueba para FAW se desarrolla entre los 30.000 empleados del *Royal Bank of Scotland*, una de las más reconocidas entidades financieras de Reino Unido.

Sin embargo, por detrás de estas ventajas, también existen riesgos dado que todos los datos estarían en un *'storage'* (almacenamiento) privado. Para las empresas esto resulta más común que para el Estado, ya que en el sector público no es usual realizar este tipo de tercerizaciones. En la lista de empresas que testean el sistema se anotan también *Club Med*, *Century21*, *Heineken*, *Kenshoo* y *Hootsuite*, entre otras. La Argentina sería entonces la primera en probar FAW en el ámbito estatal.

FUTBOL & MEDIOS

Los movimientos de *Turner Network Corporation* en Argentina conjuntamente con la absorción de *DirecTv* por *AT&T* y sus alianzas locales a través de cadenas televisivas y de los contratos por el fútbol local suponen un nuevo punto de articulación para la geopolítica expansiva de Estados Unidos en la región.

Según informes periodísticos, el presidente de Boca y hombre de confianza del presidente Macri, Daniel Angelici, blanqueó su condición de *lobbyista* del conglomerado norteamericano *Turner*, al organizar una reunión en la AFA con directivos de ese holding, que quiere quedarse con la transmisión de los partidos de fútbol.

With Richardson y Víctor Roldán, enviados de *Turner*, que entre decenas de señales tiene la propiedad de la cadena CNN, quiere quedarse con los derechos de televisación del fútbol argentino ahora bajo el programa estatal *Fútbol Para Todos*. Además, pretende lanzar un canal de deportes y la señal CNN Argentina, una vidriera ideal para el proyecto de Macri de reinsertar a la Argentina *en el mundo*.

El nuevo modelo de negocios, según medios argentinos, podría girar en torno al mantenimiento de la gratuidad durante los tres primeros años (un punto clave en la negociación por el costo político que implicaría volver ahora al fútbol pago), y en los 17 años restantes la instalación de una multiplataforma que permitiría ver los partidos por TV, *tablets*, celulares y hasta consolas de videojuegos. Una especie de "*Netflix*" de la pelota con un abono mensual módico (con el HD incluido) que no mate al negocio de los cables, según informó La Nación.

Pero los operadores de la *Time Warner* no están solos. *Turner* compete contra un consorcio entre el uruguayo *Paco Casal* (Tenfield) y *Al Jazeera*, por un lado, contra otro formado por *DirecTv*, *Torneos*, *Fox* y *Grupo Clarín*. Este último reedita una vieja alianza entre *Clarín* y *DirecTv*, cuando habían constituido *Galaxy* (2000) mucho antes de que el gigante americano de las telecomunicaciones *AT&T* absorbiera el operador satelital. En ese entonces *DirecTV* pertenecía a General Motors.

Luego de adquirir el distribuidor de contenidos satelitales, *AT&T* es ahora el proveedor de televisión paga más grande de los EE. UU. y del mundo, proporcionándole servicio a más de 26 millones de clientes en los EE. UU., y más de 19 millones de clientes en Latinoamérica, incluidos México y el Caribe. Además, *AT&T* cuenta con más de 132 millones de conexiones y suscriptores del servicio móvil en EE.UU. y México, y ofrece cobertura móvil *4G LTE* a aproximadamente 310 millones de personas en los EE. UU., ofrece Internet de alta velocidad a 57 millones de clientes en los EE. UU., y tiene más de

16 millones de suscriptores a su servicio de Internet de alta velocidad. Si sumamos el imperio *FOX*, del confeso republicano Rupert Murdoch, propietario de la operadora de TV satelital *SKY* y de *News Corp.*, entenderemos la naturaleza de la alianza que intenta Clarín contra la variante “demócrata” de Turner y la CNN.

El eventual ingreso de Turner tiene otra pata, que es la concreción de un viejo sueño de Julio Grondona: el canal AFA, una señal que serviría para que Turner emita todos los partidos de la primera división en vivo y en directo. El canal ocuparía un lugar en la grilla de los principales proveedores de cable. Y para Turner (que tiene alrededor de 40 señales) no sería nada difícil apagar una de éstas para prender un canal con fútbol en continuado y en alta definición.

No fue por casualidad que el *FIFA gate* se detonó en los Estados Unidos. El ventilador encendido en USA apuntó contra el imperio deportivo con sede en Suiza, Europa. En total, las causas abiertas por el escándalo de corrupción en la Federación, que estalló en mayo de 2015 y tuvo una segunda oleada de acusaciones en diciembre, incluyó a 40 personas, la mayoría altos dirigentes del fútbol en el nuevo y el viejo continente, y dos compañías de marketing deportivo. Los cargos por lavado de dinero, coimas y sobornos superan el monto de U\$S 200 millones, lo que supone que el botín total se multiplica de manera exponencial.

La geopolítica de los negocios deportivos requería entonces destronar a Europa (en la figura del suizo Joseph Blatter y sus oscuros negociados) de la mano de la corruptela generalizada de las confederaciones y crear condiciones para que la mayor vidriera de las multinacionales mundiales empezara a desplazarse hacia América del Norte. El fútbol, se sabe, es un singular espectáculo, un fenómeno de masas que despierta pasiones, emociones y rivalidades. Pero, por sobre todo, es una industria multinacional que mueve al año unos 500 billones de dólares, según estimaciones periodísticas. Solamente en Europa los jeques árabes han invertido 1.800 millones de euros en compras y patrocinios de equipos y el 76% de la inversión global proviene ya de Asia y Oriente Medio.

Por detrás del esférico asoma un nuevo ajedrez de negocios en el tablero mundial. A los ojos de las corporaciones con base en América del Norte, la región sudamericana se presenta como una cantera inagotable de riquezas que requiere nuevos desembarcos – cibernéticos, financieros e info/comunicacionales– para que el Norte vuelva ser el cuadrante superior en las relaciones hemisféricas. Ahora que el costo del petróleo se desplomó, tal vez sea la hora de disputar otros mercados con el mundo oriental.